

Ronald Daus

**OBSERVACIONES
SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL COLOQUIO**

Para que en este coloquio logremos efectivamente la deseada discusión sobre la "literatura urbana", he pensado en un desarrollo especial del mismo.

Hay siete secciones, en cada una de las cuales se hablará de una metrópoli extraeuropea de especial importancia. La presencia destacada de las urbes latinoamericanas se explica únicamente por la fijación temática de las instituciones organizadoras, el Instituto Iberoamericano de la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano, y el Instituto de Filología Románica de la Universidad Libre de Berlín, donde hasta ahora los respectivos departamentos hispanísticos y lusitanísticos habían orientado su interés hacia América.

En el centro de la discusión de las secciones se encuentra el diálogo entre los invitados de las respectivas capitales, quienes las han tratado literariamente, cinematográficamente o de otro modo artístico, y el anfitrión, un profesor europeo de ciencias culturales. A la conferencia de los huéspedes sobre su relación con su metrópoli nacional le sigue una coponencia. A continuación, se debatirá sobre estos textos primero en un círculo, al que están invitados expertos de diferentes disciplinas científicas. Si se da el caso, los demás participantes del coloquio podrán intervenir en la discusión como representantes de otras ciudades.

En un principio, se había proyectado constituir dos secciones más sobre capitales extraeuropeas, sobre "Manila" y sobre el "New York hispánico". El hecho de que no llegaran a realizarse no es del todo casual.

En primer lugar, ya no disponemos de una sección "Manila" porque el escritor escogido de las Filipinas no había leído con atención los datos en su carta de invitación. Por ello apareció en Europa, para representar a su ciudad en el coloquio, ya en junio de 1989, sin confirmación previa y por su propia cuenta. Ahora, un año más tarde, no quiso emprender de nuevo un viaje tan largo. Su sucesora designada, en cambio, dijo de manera explícita por qué la

inclusión de Manila en el marco referencial propuesto le parecía especialmente precaria. En comparación con los latinoamericanos, tan maduros en su conciencia propia, ella se sentía, nos escribió, como el patito feo de una cultura doblemente bastarda: ya no del todo española, incompletamente estadounidense y apenas asiática. Para corresponder al subtítulo de nuestro encuentro ("un coloquio sobre metrópolis latinoamericanas, africanas y asiáticas"), ha aparecido al menos en esta publicación una contribución extensa sobre aspectos de la cultura urbana de Manila.

Las negativas recibidas desde Nueva York apuntaron en una dirección similar. Los representantes artísticos de los hispanos a los que habíamos escrito se sentían incómodos, dijeron, entre sus primos y primas del sur del continente, pasados por todas las tamices retóricos y teóricos. Decían no estar todavía "suficientemente maduros" para esta tipo de actos comunes. Incluso entre las personas especialmente creativas de nuestro globo parece existir una graduación interna entre culturas creadoras de arte más o menos "puras" - mientras que la diferente distancia hacia una ficticia civilización universal de acuñación europeo-norteamericana continua funcionando como escala de valores.

Las comunicaciones y los breves resúmenes de la discusión han sido publicados en este volumen en el idioma original de la ciudad respectiva, es decir, en español, portugués y francés. El artículo sobre "Manila" aparece en una traducción española para hacer llegar a los lectores latinoamericanos informaciones que de otro modo serían de difícil acceso para ellos.